

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje treinta y tres

En Efesios

(5)

El Dador de los dones y las partes que constituyen la armadura de Dios

Lectura bíblica: Ef. 4:7-16; 6:10-20

- I. Efesios 4:7-16 presenta a Cristo como el Dador de los dones con miras a la edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo; esta edificación se produce al ser dada, impartida, la gracia divina conforme a la medida del don de Cristo:**
- A. Todo miembro del Cuerpo de Cristo es un don indispensable para el Cuerpo—v. 7; 1 Co. 12:14-22; Ro. 12:4-5:
 - 1. El don de Cristo es una persona constituida de la vida y el elemento de Cristo, los cuales han sido impartidos en ella por la Trinidad Divina—cfr. 2 Co. 1:15.
 - 2. Toda persona dotada posee una medida, y la gracia divina le es dada, impartida, conforme a dicha medida—Ef. 4:16; cfr. Ro. 12:3.
 - B. La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo se produce al ser dadas las personas dotadas, tales como los apóstoles, profetas, evangelistas y los pastores y maestros, quienes han sido constituidos por la impartición de la Trinidad Divina, por Cristo como la Cabeza en Su ascensión (que incluye Su resurrección), al Cuerpo de Cristo—Ef. 4:8-12:
 - 1. Efesios 4:8 dice: “Subiendo a lo alto, llevó cautivos a los que estaban bajo cautiverio, y dio dones a los hombres”:
 - a. *Lo alto* en la cita de Salmos 68:18 se refiere al monte de Sión (vs. 15-16), el cual simboliza el tercer cielo, donde Dios mora (1 R. 8:30).
 - b. Salmos 68 implica que fue en el Arca donde Dios ascendió al monte de Sión después de que el Arca había ganado la victoria (Nm. 10:35); esto muestra cómo Cristo ganó la victoria y ascendió triunfante a los cielos.
 - c. Mediante Su tráfico universal y en Su ascensión, Cristo llevó cautivos a los que estaban bajo cautiverio por Satanás y los hizo dones para Su Cuerpo—Ef. 4:8-11:
 - (1) Los santos redimidos habían sido tomados cautivos por Satanás antes de ser salvos por la muerte y la resurrección de Cristo—cfr. Lc. 4:18.
 - (2) En Su ascensión Cristo los llevó cautivos; esto es, Él los rescató de la cautividad de Satanás y los tomó para Sí mismo—Sal. 68:18.
 - (3) En Su ascensión Cristo los llevó a los cielos como Sus cautivos en Su séquito de enemigos vencidos y los hizo dones para Su Cuerpo.
 - (4) Ahora Cristo celebra Su triunfo sobre ellos, Sus enemigos vencidos, y los está llevando como Sus cautivos en la procesión triunfante en Su mover,

a fin de llevar a cabo Su ministerio, que consiste en edificar Su Cuerpo—
2 Co. 2:14.

2. Cuanto más Cristo asciende y descendiendo dentro de nosotros, capturándonos y venciéndonos, más Él nos llena de Sí mismo para constituirnos dones para Su Cuerpo—cfr. Ef. 4:9-10.
- C. La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo se produce a medida que las personas dotadas perfeccionan a los santos en la impartición divina, a fin de que todos los santos puedan llevar a cabo la obra del ministerio neotestamentario, que es edificar el Cuerpo de Cristo—vs. 11-12:
1. Las personas dotadas perfeccionan a los santos al alimentarlos conforme al árbol de la vida con el suministro de vida para su crecimiento en vida—Gn. 2:9; 1 Co. 3:2, 6.
 2. Las personas dotadas perfeccionan a los santos para que hagan lo mismo que ellas hacen con miras a edificar directamente el Cuerpo de Cristo—Mt. 16:18; Ef. 4:11-12; cfr. 1 Ti. 1:16; 4:12.
 3. El resultado de este perfeccionamiento es que todos llegaremos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Ef. 4:13; cfr. Jn. 17:23.
 4. Este perfeccionamiento hará que dejemos de ser niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras al sistema satánico de error—Ef. 4:14.
 5. Este perfeccionamiento hará que cada miembro del Cuerpo de Cristo sea un miembro que edifica en amor, esto es, que crece hasta la medida de la Cabeza y a partir de la Cabeza ejerce su función—vs. 15-16.

II. Efesios 6:10-20 revela que Cristo es las partes que constituyen la armadura de Dios:

- A. Toda la armadura de Dios es dada al Cuerpo de Cristo en su totalidad como el guerrero corporativo, y no a ningún miembro individual del Cuerpo; debemos pelear la batalla espiritual en el Cuerpo, no como individuos—vs. 10-13; Jac. 4:7; cfr. Ro. 13:12-14; Dt. 32:30.
- B. En Efesios 2 estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales para participar de todos Sus logros (v. 6); en los capítulos 4 y 5 andamos en Su Cuerpo en la tierra para cumplir el propósito eterno de Dios (4:1, 17; 5:2, 8, 15); luego en el capítulo 6 estamos firmes en Su poder en los lugares celestiales para luchar en contra del enemigo de Dios (vs. 11, 13-14; cfr. 1 Jn. 5:4, 18; Jn. 3:6b).
- C. “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad”—Ef. 6:14a:
 1. *La verdad* aquí se refiere a Dios en Cristo como la realidad en nuestro vivir, es decir, a Dios que llega a ser nuestra realidad y la experiencia en nuestro vivir; de hecho, esto es Cristo mismo expresado en nuestro vivir—4:15, 21, 24-25; Jn. 14:6; 8:31-32, 36.
 2. La verdad con la cual estamos ceñidos es, de hecho, el Cristo a quien experimentamos; debido a que el vivir de Pablo se había configurado al modelo de Cristo, él tenía la fortaleza para afrontar toda clase de oposición y circunstancias adversas—Ef. 4:20; Fil. 1:19-21a.
- D. “Vestidos con la coraza de justicia”—Ef. 6:14b; 1 Co. 1:30; Jer. 23:6:
 1. Cristo como la coraza de justicia cubre nuestra conciencia, representada por el pecho; en nuestra lucha contra Satanás, nuestro acusador, necesitamos una

conciencia que ha sido purificada con la sangre, una conciencia libre de ofensa—He. 9:14; 10:22; Hch. 24:16.

2. “Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero” (Ap. 12:11); nuestra respuesta a las acusaciones de Satanás debe ser: “Yo venzo a Satanás, el acusador, no mediante mi perfección ni siquiera con una conciencia libre de ofensa, sino mediante la sangre del Cordero; yo me defiendo de sus acusaciones con la coraza de justicia”.
- E. “Calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz”—Ef. 6:15:
1. En la cruz Cristo hizo la paz por nosotros, tanto con Dios como con el hombre, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio; el evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento, como un apresto con el cual pueden estar calzados nuestros pies—2:13-17.
 2. Peleamos la guerra espiritual al estar firmes en la paz; si dejamos de tener paz con Dios o con otros creyentes, perdemos nuestra base para pelear—Col. 3:15.
- F. “Sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”—Ef. 6:16; 2 Co. 4:13; He. 12:2:
1. Los dardos de fuego son las tentaciones, propuestas, dudas, preguntas, mentiras y ataques de Satanás; debemos tomar el escudo de la fe para apagar estos dardos de fuego.
 2. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe con nuestra voluntad subyugada y resucitada para creer que el Señor se manifestó para destruir las obras del diablo—1 Jn. 3:8; Mt. 16:22-23; Lc. 4:39; Mt. 12:28; Lc. 10:17, 19.
 3. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la muerte del Señor destruyó a Satanás—He. 2:14; Gn. 2:17; 3:15; Gá. 2:20; Ro. 6:3-6; 1 Co. 15:54-58.
 4. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la resurrección del Señor avergonzó a Satanás—Col. 2:12-15, 20; 3:1; Jn. 14:30; Fil. 3:10; Is. 61:10; Zac. 3:4-5.
 5. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la ascensión del Señor está muy por encima del poder de Satanás—Ef. 1:19-23; 2:6; 6:11, 13.
 6. Debemos tener fe en Dios, quien es real, viviente, presente y disponible—Mr. 11:22; Ap. 1:18.
 7. Debemos tener fe en el corazón de Dios; el corazón de Dios siempre desea lo bueno para nosotros; Él no tiene la intención de castigarnos, herirnos ni hacernos sufrir pérdida—Ro. 8:28-39.
 8. Debemos tener fe en la fidelidad de Dios; Dios no puede mentir, sino que siempre es fiel a Su palabra—1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9; Tit. 1:2.
 9. Debemos tener fe en la capacidad de Dios—Ef. 3:20.
 10. Debemos tener fe en la palabra de Dios; Dios está obligado a cumplir todo cuanto ha hablado—cfr. 1 Ts. 5:24; Ef. 6:17-18.
 11. Debemos tener fe en la voluntad de Dios—1:5, 9, 11.
 12. Debemos tener fe en la soberanía de Dios; bajo Su soberanía aun nuestros errores cooperan para bien—Ro. 9:19-29.
- G. “Recibid el yelmo de la salvación”—Ef. 6:17a:
1. El yelmo de la salvación sirve para proteger nuestra mente, nuestro intelecto, contra los pensamientos negativos inyectados por el maligno; este yelmo, esta protección, es la salvación de Dios.
 2. Satanás inyecta amenazas, preocupaciones, ansiedades, temores y otros pensamientos debilitantes en nuestra mente; la salvación de Dios es la protección que

tomamos contra todo esto, y esta salvación es el Cristo salvador a quien experimentamos en nuestra vida diaria—Jn. 16:33; Fil. 1:19; Ro. 5:10; 10:12-13.

- H. Recibid “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”—Ef. 6:17b:
1. De las seis partes de la armadura de Dios, la espada del Espíritu es la única que sirve para atacar al enemigo; con la espada cortamos al enemigo en pedazos.
 2. Cristo como el Espíritu y la palabra nos provee de una espada como arma ofensiva para derrotar y matar al enemigo.
 3. Cuando el *logos* (la palabra constante en la Biblia) viene a ser el *réma* (el hablar actual, específico para el momento y viviente del Espíritu) para nosotros, este *réma* es la espada que corta al enemigo en pedazos—cfr. Jn. 6:63.
- I. “Con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos”—Ef. 6:18:
1. La oración se puede considerar como la séptima parte de la armadura de Dios, porque ella es el medio por el cual aplicamos las otras partes.
 2. La oración es la única manera de aplicar a Cristo como la armadura de Dios; esta oración es la que hace que la armadura esté a nuestra disposición en forma práctica.